

¿De dónde viene el «neoestructuralismo latinoamericano»?

Carlos Mallorquín*

Resumen. A partir de la obra de Sunkel, se aborda la ambigüedad de la acepción neoestructuralismo; paralelamente, se examinan autores primigenios y el vocabulario que manejan en torno a esa temática. Esto último no armoniza del todo con lo expuesto por Sunkel ni tampoco con Prebisch, antes del primer lustro de la década de 1970 hasta su culminación en *Capitalismo periférico, crisis y transformación*. En ese sentido, según la excursión conceptual realizada, se trata de uno de los frutos del progreso teórico del pensamiento latinoamericano, bajo la singularidad con la que Sunkel se integró a él. A lo largo del artículo se tratan diversos aspectos: *a)* vocabulario y postura del estructuralismo como posible alternativa ante los embates del neoliberalismo; *b)* evolución de la perspectiva de Sunkel; *c)* transición y debates contemporáneos, así como su postura teórica; *d)* elementos teóricos sobre el estructuralismo latinoamericano que pese a su preponderancia se han olvidado en la actualidad.

Palabras clave: neoestructuralismo, estructuralismo latinoamericano, Sunkel, Prebisch, centro-periferia.

* Docente investigador de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Se agradecen los comentarios de Armando Di Filippo realizados a la versión previa de este artículo.

Where does
Latin American Neo-structuralism originate?

Abstract. Drawing from the work of Sunkel, the meaning of *neostucturalism's* ambiguous origins is explored in this work. Meanwhile, authors who originated the term are examined and the vocabulary they employ to discuss the topic. There is a departure in terminology, a discordance, with that used by Sunkel and also by Prebisch, before the early years of the 1970s through the climax of peripheral Capitalism, crisis and transformation. In this sense, according to the conceptual journey taken, this pertains to one of the fruits of theoretical progress in Latin American thinking, through the distinctive nature of Sunkel's view. Throughout this article, various issues are discussed: *a)* the vocabulary and posture of structuralism as a possible alternative to the hardships of neoliberalism; *b)* the evolution of Sunkel's perspective; *c)* current transitions and debates, including theoretical positioning; *d)* theoretical elements of Latin American structuralism that despite their importance have been forgotten of late.

Keywords: neostucturalism, Latin American structuralism, Sunkel, Prebisch, center-periphery.

Introducción

Es imprescindible examinar la conveniencia y las limitaciones de la denominación «neoestructuralismo latinoamericano». Su reciente aparición en *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (Bárcena y Prado, 2015), hace referencia al pensamiento de Raúl Prebisch y a un vasto campo para su discusión (Mallorquín, 2017a).

En principio, problematizo la construcción que en el libro se efectúa de la fisonomía del «neoestructuralismo» y de la contribución de Osvaldo Sunkel, la cual culmina, aparentemente en 1991, con la publicación de *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para América Latina* (1991), coordinado por Sunkel.¹ Sin duda, este autor colonizó el liderazgo intelectual de la época; sin embargo, al revisar el periodo 1987-1991, y tomando como referencia su ángulo de intervención, la reciente interpretación respecto a su asociación al «neoestructuralismo» desconoce, difumina, la singularidad teórica de su pensamiento sobre el desarrollo.

No se pretende subrayar el hecho de que Raúl Prebisch negó la pertinencia del vocablo para referirse a sus ideas, puesto que la designación conceptual llega a ser un mecanismo de utilidad pragmática que intenta dilucidar ciertas concepciones. El objetivo es resaltar que el periodo explorado de la obra de Sunkel en torno al desarrollo no muestra similitudes al «estructuralismo» o «neoestructuralismo», que en ese entonces comienza a debatirse,

¹ Su intervención en la obra se constata en el primer capítulo «Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro», en la «Introducción» junto con Joseph Ramos (se agradece también el aporte de Zuleta) y el «Prólogo».

y tampoco su perspectiva en la región; aunque es indudable que representa un fruto del progreso *teórico* regional, generado originalmente al amparo de la «extraordinaria contribución» de Prebisch (Sunkel, 1987).

Si partimos de la óptica teórica de Sunkel, quien en 1987 destacaba su discrepancia con la perspectiva «centro-periferia» y hacía perentoria la necesidad de «reconstruir la teoría del desarrollo» (Sunkel, 1987),² la búsqueda en alguna época y los discursos correspondientes que permiten sistematizar el uso del «neoestructuralismo» se hace casi imposible. Esteban Pérez Caldentey (2015:51) sintetiza la aparición del «neoestructuralismo»:

El neoestructuralismo se desarrolló a partir del documento *Transformación productiva con equidad* (Cepal, 1990) y del libro compilado por Osvaldo Sunkel, *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina* (1991). La elaboración de esta teoría constituye un esfuerzo para integrar al pensamiento estructuralista los cambios que ocurrieron en la región y a nivel internacional desde fines de los años ochenta, que incluyen la apertura comercial, la movilidad internacional de capitales, la privatización y la desregulación en un contexto de relaciones más estrechas con el resto del mundo y de mayor integración regional (Bielschowsky, 2009; Sunkel y Zuleta, 1990).³

Bielschowsky ha especificado la inexorable evolución entre un evento discursivo fundacional «estructuralista» y la reconfiguración que le sigue:

² En Mallorquín (2017) realizo un recuento de su visión de «juventud», asimismo enfatizo en su singular posicionamiento referente a la perspectiva «centro-periferia» e ideas de Prebisch.

³ Pérez, Hernández y Ocampo (2015) testimonian la importancia de la figura de Sunkel en el reciente libro; de igual modo, lo hacen Guillén (2007), Leiva (2008) y Meireles (2016).

Pese a los importantes cambios introducidos a partir de 1990 para adecuarse a las nuevas condiciones históricas, el pensamiento neoestructuralista es muy similar al estructuralista. El prefijo neo viene al caso para indicar la adaptación a los tiempos de apertura y desregulación, pero la base analítica de la nueva etapa sigue siendo estructuralista (Bielschowsky, 2009:184).

Existe consenso en que el movimiento de superación y transformación teórica del «estructuralismo latinoamericano» en «neoestructuralismo» es heredero de la obra de Raúl Prebisch. Uno de los objetivos de *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas...* es rehabilitar a Prebisch y al «neoestructuralismo latinoamericano» a fin de lograr un diálogo con el pensamiento heterodoxo. Considero que dicha discusión tiende a «domesticar» los aspectos teóricos más fructíferos que ofrece Prebisch y el «estructuralismo latinoamericano» para pensar la problemática de la justicia y la transformación social: «La Cepal sustentó la defensa de la industrialización a partir de una teoría de la acumulación del capital, más que de una teoría de la eficiencia económica» (Pérez, Hernández y Ocampo, 2015:347). Habría que ir más lejos: «la industrialización» como uno de los medios, entre otros, para alcanzar una mayor justicia distributiva; no se trataba de negarles o arrancarles a los centros —como sostenía Prebisch— los frutos del progreso técnico alcanzados por sus esfuerzos, pero sí de que se «permita» a la periferia esa opción a través de su empeño. En otras palabras, el núcleo del «estructuralismo» surgió con el objeto de pensar, superar, las asimetrías de poder entre centro y periferia: la heterogeneidad generada por dichas asimetrías, relaciones que se presentan a lo largo del ámbito social, «dentro» y «fuera» de un mismo «país». ⁴

⁴ «Consideraremos que la etapa de producción primaria se realiza en la periferia y que las otras etapas de elaboración y expendio en el centro cíclico. No es ésta la única característica

La búsqueda del desarrollo perdido

La perspectiva «centro-periferia» o «estructuralismo latinoamericano» se vuelve medular en varias reflexiones en los años 1988-1989. Ello obedece a la discusión derivada por el artículo de Sunkel (1987), «Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización». Más allá de un debate académico, se planteaban ideas para cambiar el rumbo económico que presentaba la región. Se trata también de una tasa de crecimiento cero (Ffrench-Davis, 1991) en la región latinoamericana durante la «década perdida» (1980),⁵ lo que obligaba a brindar una respuesta que provocara una alternativa en materia de política económica. En adición, intenta contrarrestar teóricamente el historial negro fomentado por el neoliberalismo sobre el desarrollo y crecimiento regional de las décadas previas.

Esa disposición visible en el discurso «estructuralista» refleja la hegemonía abrumadora del «neoliberalismo», a nivel de las instituciones internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), ante la negativa internacional de otorgar préstamos⁶ que apoyen nuevos proyectos de

de los centros cíclicos, hay otros (...) Quiero decir que un centro cíclico y una periferia pueden estar contenidos en un *mismo país*, como en Estados Unidos que tienen una gran periferia, contrariamente a lo que ocurría en el centro cíclico británico que tenía como periferia la economía mundial» (Prebisch, 1949a:34-35, las cursivas son mías). Muchos años después, el 13 de junio de 1971, en la «tercera clase» en Santiago de Chile, Prebisch reitera lo mismo: «Pues bien, entremos, ahora en este tema tan debatido, que tiene que explicar a la vez el deterioro interno y el deterioro externo. Es decir, no sólo el deterioro entre centro y periferia, sino también el deterioro entre el centro en la periferia y la periferia, y entre la periferia y [su C.M.] periferia. No se trata de un juego de palabras. Existe también un tipo de relaciones centro y periferia dentro de la periferia» (1971:3-4).

⁵ Para cualquier acercamiento estadístico, sectorial y macroeconómico sobre la región actual, véase Bárcena y Prado (2015); el libro compilado por Sunkel (1991) ofrece datos de la época que fundamentan muchas de las hipótesis.

⁶ *Cfr.* Bitar (1988), Griffith y Sunkel (1986), Sunkel (1984), Ugarteche (2014), Bulmer-Thomas (2011), entre otros.

inversión y reestructuración de las respectivas deudas si no se realizaban las «reformas estructurales», cuyas características principales culminaron en los 1990 con el Consenso de Washington.⁷

El vocabulario neoliberal o neoclásico que imperó en las discusiones en materia de «desarrollo» o «crecimiento» semeja un *déjà-vu*, un retorno a planteamientos superados en la década de 1950, pero ahora bajo la *Manu Militari*. No obstante, el «neoliberalismo» (Connell, 2014) «realmente existente», así como las políticas de «estabilización», son elaboraciones que surgieron en la región latinoamericana o en el Sur; sus reglas e implementación fueron muy diversas a las que se pretendieron difundir en el Norte a partir de los años del reinado de Thatcher. Esto constata, una vez más, que en los «centros», las asimetrías de poder y sus condiciones de existencia, difieren de aquellas en la periferia y posibilita la defensa de sus ingresos respectivos.⁸

Casi a finales de los 1980, la impugnación —por parte de algunos adeptos o conocedores del pensamiento latinoamericano— a las interpretaciones neoliberales del «estructuralismo latinoamericano» y a las políticas económicas fomentadas por los gobiernos locales de la región, asume la forma, por un lado, de señalar una inadecuada comprensión de sus fundamentos doctrinarios originales y, por el otro, intenta distanciarlos de las políticas gubernamentales del pasado. A partir de ello, certificaba el triunfo de la ficción neoliberal acerca de la evolución, condiciones e impotencia de las

⁷ Cfr. Hernández (2015:349-350), quien asegura que en «los países siguieron diferentes trayectorias y se acogieron al Consenso de Washington con diferentes grados de sumisión y, sobre todo, de agresividad o cautela en la implementación de las reformas» (2015:341); también véase Cypher (1988) y Kregel (2008).

⁸ Recientemente, Grecia, la «periferia de Europa», sufre las mismas condicionalidades del FMI y BM.

economías de la periferia. Hoy, disgusta que entre las primeras exposiciones acerca de a las ideas de Prebisch y del «estructuralismo latinoamericano», la pretensión de neutralizar y aclarar los equívocos del neoliberalismo⁹ inicia casi pidiendo autorización. Apoyándose en Prebisch (1950), Osvaldo Rosales argumenta:

A riesgo de ser reiterativo, en *aras de la objetividad* en el debate es necesario insistir en que esta preocupación estuvo siempre presente en los escritos que dieron origen al estructuralismo latinoamericano. «Es necesario definir con precisión el objeto que se persigue mediante la industrialización. Si se aspira a la autarquía, entonces las consideraciones económicas pasan a segundo plano y sería admisible cualquier industria que sustituya importaciones. Pero si el objetivo es elevar el nivel de vida de las masas, hay que tener presente los límites más allá de los cuales una mayor industrialización podría significar una merma de productividad» (1988b:31, las cursivas son mías).¹⁰

⁹ «Aun así, esta relativa aproximación a nivel de las propuestas (derivada tal vez de experiencias frustrantes de uno y otro signo, de las propias condiciones de crisis que se prolongan dolorosa e interminablemente, y de la mayor desideologización y mayor pragmatismo que comienzan a imperar en estos primeros años de *posguerra fría*) no modifica la diferencia fundamental en lo que se refiere a premisas axiomáticas y filosóficas que subyacen a ambas propuestas. No es el caso ahondar sobre esta cuestión en esta oportunidad, pues ello pertenece a otro nivel de abstracción. Sin embargo, es conveniente recordar, aunque sea muy esquemáticamente, que el liberalismo y el estructuralismo, y sus correspondientes versiones neos conciben y explican de modo muy diferente el comportamiento del individuo en sociedad» (Sunkel y Zuleta, 1990:48-49, las cursivas son mías).

¹⁰ Otra cita de Prebisch que subraya Rosales (1988b:26) por la época: «Se desenvuelve en compartimentos estancos y altamente protegidos por una barrera de elevados aranceles, por restricciones y prohibiciones que eliminan la competencia exterior y dificultan la penetración del progreso técnico, así como el buen aprovechamiento de los factores productivos (...) Industrialización ineficiente y costosa por la consabida estrechez de los mercados y el débil acicate de la competencia. Lleva dentro de sí misma el germen de su propio debilitamiento dinámico, pues se desenvuelve en un régimen autónomo de costos y precios que —al no tener contacto

La recuperación del vocabulario «estructuralista» para hacer frente a dicho espectro teórico no elude mencionar, simultáneamente y de manera crítica, las consecuencias negativas de ciertas estrategias de desarrollo regionales:

i) un patrón de inserción comercial que conduce a una especialización empobrecedora; *ii)* un patrón productivo desarticulado y vulnerable, altamente heterogéneo, que concentra el progreso técnico, incapaz de absorber productivamente el incremento de la fuerza de trabajo y volcado a atender las demandas de una minoría de la población; *iii)* una distribución del ingreso altamente concentrada y excluyente, reflejando la coexistencia de elevados niveles de crecimiento (precrisis de la deuda) con la incapacidad de reducir significativamente la evolución de la pobreza extrema (Rosales, 1988a:406).

La distinción entre el «estructuralismo» y el «propiamente latinoamericano», realizada por Sunkel y que además da forma a los diagnósticos y explicaciones en torno a la región latinoamericana, pueden convertirse en fuente de debates interpretativos dadas las respectivas exégesis de Prebisch o del pensamiento de la Cepal. En la citada distinción se insiste en un aspecto teórico:

El estructuralismo —al menos en su versión latinoamericana— (Sunkel y Zuleta, 1990:49) (...); [o] la perspectiva *propiamente latinoamericana*, [de] la actual corriente de pensamiento denominada neoestructuralismo afirma, en

con el mercado internacional—, desalienta las exportaciones de productos industriales, que son verdaderamente indispensables, como que la industria necesita salir hacia fuera para desenvolverse hacia adentro en profundidad» (Prebisch, 1970:205-206).

lo fundamental, que los problemas económicos principales y la condición de subdesarrollo que aún prevalecen en los países latinoamericanos no se deben tanto a distorsiones inducidas por la política, sino que más bien son de origen histórico y de índole endógena y estructural (Sunkel y Zuleta, 1990:42) (...) Tales propuestas se inspiran en especial, pero *no en forma exclusiva ni excluyente*, en la vertiente de pensamiento estructuralista latinoamericano, renovada y reformulada con la contribución neoestructuralista que ha surgido en la última década (Ramos y Sunkel, 1991:17, las cursivas son mías).¹¹

Aunque se ha anticipado a la culminación de las conclusiones a las que llegó Sunkel, conviene examinar la evolución de la mutación teórica que generó las secuelas que siguen hasta el presente. Asumió el liderazgo teórico del discurso sobre el «neoestructuralismo» cuya propagación transmitió una perspectiva muy singular en la época: la estrategia y construcción inicia a

¹¹ La cita de Sunkel y Zuleta se encuentra en (Sunkel y Zuleta, 1990:36). En el prólogo (Sunkel, 1991b) a Sunkel (1991) se resalta que el libro presentaba «características novedosas» con relación a la visión neoclásica y el «propio neoestructuralismo», intentaba articular «contribuciones del estructuralismo de los años sesenta y del neoestructuralismo en un intento por contribuir a la recuperación y puesta al día del pensamiento económico latinoamericano (...) Desde luego, se caracteriza por un enfoque histórico-estructural de mediano y largo plazos, procurando (...) establecer sistemáticamente la indispensable relación entre dicha perspectiva y la coyuntura a corto plazo. Esto contrasta con los postulados neoclásicos y los enfoques neoestructuralistas iniciales que privilegian casi exclusivamente los equilibrios en los flujos económicos de corto plazo, los mercados y los precios. Igualmente se diferencia de la escuela estructuralista que tendía a soslayar estos aspectos (...) da[ndo] especial importancia a los recursos productivos —capital, trabajo, recursos naturales y tecnología— (...) una base esencialmente ampliada y enriquecida para el relanzamiento del crecimiento y el desarrollo (...) Este hincapié en el potencial productivo propio difiere del neoliberalismo y del neoestructuralismo por razones señaladas previamente, pero también se diferencia del estructuralismo» (1991b:10). «El pensamiento económico en materia de desarrollo fue vigoroso y creativo en los años cincuenta, particularmente en la región. Aquí se generaron las concepciones centro-periferia y de la heterogeneidad estructural, y los enfoques estructuralista y de dependencia. Pero desde comienzos de los setenta esta escuela de pensamiento perdió vitalidad y vigencia» (1991b:11-12).

partir de una lectura y el análisis de ciertos textos clásicos de Prebisch, que a su vez la acopla a su evolución teórica.

La interpretación en «Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización» (Sunkel, 1987), procede a partir del rescate de un giro lingüístico conceptual en Prebisch; una *diferencia específica*, aparentemente inadvertida, en cuanto a la fuente del impulso que generó el crecimiento de la región en distintos periodos. De esta manera restaura a Prebisch o al «estructuralismo latinoamericano» como sustento del «neoestructuralismo». En retrospectiva se sabe que los esfuerzos de las exposiciones ofrecidas sobre el «estructuralismo» por parte de Rosales (1988a, 1988b), Bitar (1988), Lustig (1988), Ffrench-Davis (1988) y Pinto (1989) son de *otra naturaleza*, y fueron en vano, pues para ese entonces, el «neoestructuralismo» ya ocupaba, institucionalmente un lugar de predominio en la Cepal. La literatura señalada, que antecede a dicho momento, pareciera ofrecer un vocabulario con mayor apego a Prebisch o hasta esa época «ortodoxia» cepalina.

En su estudio, Sunkel (1987) demuestra que la interpretación de Prebisch y su «aproximación» al estructuralismo es definitiva; incluso, cuestiona algunos de sus argumentos insertos en la tradición estructuralista, a la cual se incluye 15 años después.¹² Destaco este dato porque si nuestra lectura de Sunkel es correcta, su vocabulario *sui generis* ya lo ubicaba al borde del perímetro del discurso en cuestión.

Antes de describir tal transformación teórica, es imprescindible indagar el punto de partida desde donde efectuará el salto teórico y el

¹² Sunkel lo reafirma luego de 15 años: «En la literatura de la Cepal, en el libro mío con Pedro Paz, en general en artículos de Aníbal Pinto, de Furtado y otros, se habla de la etapa de crecimiento hacia fuera y de la etapa de crecimiento hacia dentro. Bueno, Prebisch no lo escribió así» (2005:166). No hay espacio aquí para discutir la lectura de los textos clásicos mencionados por Sunkel (Prebisch, 1949, 1950, 1952), y especialmente al que entonces le decían «la biblia» (Sunkel, 2005:166), lo que aquí está en juego es el uso teórico del mismo y sus consecuencias.

sustento conceptual correspondiente. Comprender la transición y la culminación teórica-política entre 1987 y 1990, implica recordar ese acto valeroso: deja atrás una perspectiva y escritos «dependentistas» (Kay, 1989) y de modo simultáneo lleva a cuestras una relectura o ruptura respecto al vocabulario prebischiano, lo que lo convierte en el héroe intelectual del «neoestructuralismo».

Causalidad y determinación: «desde afuera» y «hacia adentro»

Previamente, sus escritos habían culminado en un grado extremo de decepción y pesimismo sobre las posibilidades de un «desarrollo nacional»; abundan los diagnósticos acerca de la transnacionalización de las economías regionales, la creciente heterogeneidad y polarización económico-social (Sunkel, 1968; 1971; 1977; 1978; 1980) y, potencialmente, la «sucursalización» de las economías en cuanto a las empresas transnacionales cuyas sedes se encontraban en el centro, hecho que volvía cada vez más remota la esperanza de una transformación socialista a corto plazo (Sunkel, 1968). Habían transcurrido muchos años, desde el primer lustro de la década de 1960, cuando la debacle de las «políticas de industrialización vía la sustitución de importaciones» se identificaba como el núcleo teórico y sustento del pensamiento latinoamericano o «centro-periferia». Emerge así un silogismo un tanto irrefutable, que misticaba el vocabulario desarrollista y lo transformaba en una especie de «fetichismo de la industrialización» (Lustig, 1988:42).¹³

¹³ «Surge entonces la siguiente pregunta: si estaba claro que la industrialización vía la sustitución de importaciones implicaría un deterioro en la balanza comercial durante un periodo largo (lo

El examen del endeudamiento latinoamericano (Sunkel, 1984; Griffith-Jones y Sunkel, 1986; Bitar, 1988; Bulmer-Tomas, 2011) y las críticas a las consecuencias de las políticas económicas consumadas en los últimos años, dominaban la narrativa de sus textos en torno al proceso de la «industrialización» y la «desintegración nacional». Finalmente, los efectos negativos de las lógicas productivas bajo el dominio de las empresas transnacionales, que Sunkel designó como el «conglomerado transnacional» (Contra),¹⁴ reducían el radio de acción de sus efectos e incorporación de la población local debido a su estilo y estrategias de inserción y cálculos en la región. Aquí sí cabe, literalmente, la acepción anglosajona de goteo (*trickle-down*).

Gran parte de su planteamiento se percibe en el ensayo de 1987, presentado como «Primera aproximación» para explorar algunas vinculaciones entre el «pensamiento estructuralista latinoamericano» (1987:31) y la temática de la dependencia:

Queda aquí planteada una fascinante investigación sobre la transición del «desde» al «hacia» en la evolución del pensamiento y la práctica del desarrollo.

cual significa que alguien tenía que estar dispuesto a financiar dicho desequilibrio), ¿cuál era la ventaja de industrializarse por esta vía? Algunos podrían pensar que el pensamiento estructuralista ha sufrido, y sufre, de un fetichismo de la industrialización. En lo que se refiere a las ideas de entonces, que, con ciertas modificaciones, continúan vigentes ahora, se aceptaba la ecuación entre desarrollo e industrialización, porque la experiencia histórica indicaba que la industrialización había sido la forma más eficaz de introducir los cambios tecnológicos y de organización que propiciaron el desarrollo en los países avanzados» (Lustig, 1988:42).

¹⁴ «La característica sobresaliente del conglomerado transnacional (Contra) es la *integración* de sus actividades, integración que comprende segmentos de las economías de un número considerable de países dentro de los confines de un solo sistema de decisiones (...) sistema capitalista internacional que contiene un núcleo internacionalizado o transnacionalizado, compuesto por los sectores nacionales integrados y las relaciones entre ellos, y segmentos nacionales excluidos formados por los sectores marginales de cada país y las relaciones entre éstos y los integrados» (Sunkel, 1971:563).

Nuestra hipótesis preliminar es que los países mayores y que habían logrado un cierto nivel de industrialización en el periodo precedente iniciaron de hecho su fase de industrialización deliberada con la concepción de una industrialización *desde dentro* (...). Se trataba en la mayoría de los casos de producir internamente los insumos importados necesarios para la actividad industrial, de la construcción, minera, agrícola, de transporte. Pero esa orientación matriz, que debería haber avanzado gradualmente a la producción de bienes de capital y la generación de tecnología, se desplazó más bien y crecientemente hacia una industrialización destinada a satisfacer la demanda de bienes de consumo durables de los sectores de rentas altas y medias (Sunkel, 1987:43, las cursivas son mías).

En 1987, la narrativa describe la evolución de un proceso de industrialización latinoamericana y sus efectos, sin mencionar a Fajnzylberg o su vocabulario («trunca» o «competencia espuria»), cuya inicial lógica de profundización endógena no logró articular plenamente una serie de cadenas y sectores productivos entre sí. El estancamiento del proceso de «industrialización» se explica por el dominio de una lógica productiva centrada en proveer una demanda de productos de bienes de consumo duraderos para sectores de altos ingresos:

Esta estrategia no está principalmente [orientada] a la satisfacción de la demanda final de consumo de los ingresos medios y altos (...). Deja abierta las opciones de política para orientar esta industrialización desde dentro hacia los mercados internos y externos (...). El eslabonamiento dinámico no se da principalmente desde la demanda final hacia los insumos y los bienes de capital y la tecnología, sino en buena medida también a la inversa, desde estos

últimos elementos hacia la satisfacción de las demandas internas y externas consideradas prioritarias en una estrategia de largo plazo (Sunkel, 1987:42).

El diagnóstico del «nuevo modelo de las relaciones internacionales de posguerra» (Sunkel, 1987:36) exhibe relaciones de dominio y asimetrías de poder en apariencia ineludibles, viene a colación si se pondera lo que pondrá dos años más tarde:

Las plantas, los laboratorios y los departamentos de diseño y publicidad, así como en las organizaciones de planificación, de toma de decisiones, de personal y de financiamiento que constituyen sus sedes —situadas siempre en un país industrializado— la gran empresa transnacional desarrolla: nuevos productos, nuevas formas de producir esos procesos y los productos intermedios necesarios para su producción, la publicidad necesaria para crear o activar sus mercados y las filiales (...) en otros países. En las economías latinoamericanas, por su parte, se van incorporando las diversas etapas de producción de aquellas manufacturas, dando lugar a un proceso de industrialización que avanza en medida importante gracias a la instalación de subsidiarias, la importación de las nuevas maquinarias e insumos y el uso de las marcas, licencias y patentes correspondientes (...) En cierto sentido las estrategias de industrialización basadas en la sustitución de importaciones, así como las posteriores basadas en la promoción de las exportaciones, han sido «cooptadas» en algún grado como parte de la estrategia de penetración de las empresas transnacionales en los mercados mundiales y en los propios mercados de sus países de origen (...) Surge una nueva forma de división internacional del trabajo, con su agente correspondiente: el oligopolio manufacturero internacional. Si la interpretación es correcta, se trata de la incorporación a una nueva modalidad del modelo

centro-periferia, del cual creíamos que la industrialización por sustitución de importaciones nos estaba liberando (Sunkel, 1987:36).

A tal descripción de la división internacional del trabajo y estrategias prácticas de las empresas «oligopólicas» le sigue un bosquejo de las relaciones entre los sectores sociales internos subordinados y los externos dominantes, además de la progresiva heterogeneidad que muestran las economías. Indica la existencia de sectores «integrados» a las reglas y rutinas de economías y empresas transnacionales¹⁵ tanto económica como culturalmente. En efecto, la creciente brecha y los indicadores promedios utilizados entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas inhiben cualquier alternativa de política económica. No obstante, Sunkel abandona las clásicas discusiones al respecto y niega la «validez de dichos promedios»:

En virtud de la estructura heterogénea de las economías nacionales y de la integración internacional de segmentos de dichas economías, la creciente brecha entre países ricos y pobres sería más bien una especie de *ilusión estadística y conceptual*, que encubre en la realidad una brecha creciente entre ricos y pobres dentro de los países subdesarrollados, en circunstancias en que el ingreso medio per cápita de los grupos de altos ingresos de estos países se encuentra a niveles absolutos similares y crece con parecida velocidad a la de los grupos medios de los países desarrollados (Sunkel, 1987:39, las cursivas son mías).

Ante semejante polarización socioeconómica (la «transnacionalización») interna y externa, se reflejan, sin embargo, las antiguas relaciones

¹⁵ Véase la descripción de los gráficos 1 (relaciones de dependencia), 2 (sectores integrados-marginados), 3 (núcleo transnacional) en Sunkel (1971; 1987:38-39).

asimétricas de antaño: «Intercambio de productos primarios por manufacturas y relaciones de subordinación internas entre sectores integrados y sectores subordinados y marginados» (Sunkel, 1987:40).

Luego de describir el caso del desarrollo de países socialistas y de Japón y países del sudeste asiático, insiste que, pese al dominio de las relaciones centro-periferia, es «posible romper los cercos de la condición periférica e integrarse como socios principales o secundarios, pero activamente participativos y beneficiarios sustanciales del sistema» (Sunkel, 1987:44). En la región latinoamericana, el proceso de industrialización a «partir de la década de 1950», la «expansión acelerada del conglomerado transnacional» y una etapa de sustitución de importaciones en ese lugar, «comienza la fase de desnacionalización y sucursalización de algunos sectores de avanzada de la industria latinoamericana» (Sunkel, 1987:44).

Adicionalmente, confronta la tesis por excelencia del neoliberalismo: la concepción «autárquica» de las políticas regionales es un mito si se utiliza para explicar las desavenencias del proceso de la industrialización «costosa» y «espuria»; resalta que las economías estuvieron controladas en toda su extensión por las poderosas y crecientes vinculaciones con el exterior, en particular debido a la presencia de las empresas oligopólicas estadounidenses, que durante el proceso de industrialización empeoraron las relaciones de dependencia (Sunkel, 1987).

El enfoque centro-periferia es útil para explicar los procesos del desarrollo capitalista en la periferia, en función de las necesidades del centro, pero insiste en que la literatura expresada bajo la dependencia no ha tomado en cuenta los cambios representados y acentuados o el grado de «transnacionalización», a la vez que subestima sus efectos en políticas nacionales de desarrollo. No obstante las notables tasas de crecimiento regionales, no

se ha comprendido que el proceso de innovación tecnológica y la importancia del liderazgo y dominio del «núcleo dinámico de la expansión del capitalismo oligopólico tecnoindustrial» (Sunkel, 1987:45) acentúan las desigualdades. En la región, este reciente modelo se refleja en la modalidad de consumo e importación masiva de novedosas formas que impulsan la brecha del desequilibrio externo. Una mayor concentración del ingreso y desperdicio de recursos, con el apoyo por parte del Estado a las exportaciones e infraestructura, generan una insaciable demanda de recursos para financiarlos y el consecuente déficit del sector público. El círculo vicioso vulnerabilidad y déficit externo imposibilitan la «capacidad para la adaptación y creación de tecnología» (Sunkel, 1987:47).

La propiedad extranjera de la mayoría de los insumos y las licencias pesan sobre la disponibilidad de divisas. En los 1970, el proceso de desarrollo adquirió la forma «marcadamente redistributiva, estatista y socializante» (Sunkel, 1987:47) en ciertas regiones y en otras fue marcadamente monetarista y neoliberal. La «crisis de la industrialización sustitutiva» de los 1970 confluye con la gran expansión financiera internacional y la colosal liquidez ofrece una salida, parcial, en lugar de una reestructuración del aparato productivo y sus políticas. La década de 1980 presenta el colapso del ingreso de recursos externos y los endeudamientos vigentes imponen a la región cambios en materia de política económica a partir de un vocabulario que no comprendía las especificidades de las economías en cuestión.

El capitalismo transnacionalizado sustenta su fuerza en la diversificación del consumo e innovación tecnológica. Las empresas «transnacionales, monopólicas» —en «competencia»— incorporan a naciones receptoras de sus capitales a la lógica depredadora en proceso. Los centros nacionales de

toma de decisiones van perdiendo peso. Surge una segmentación tripartita, competencia oligopólica de las gigantes transnacionales, la economía de mercado tradicional, de medianos y pequeños, y colateralmente la vasta «masa de la economía semicapitalista» (subordinada, marginal, informal)» (Sunkel, 1987:49),¹⁶ finalmente el creciente segmento de «desempleo estructural» y la economía subterránea en los países industriales» (Sunkel, 1987:49). Gobiernos y empresas transnacionales no exhiben autonomía alguna debido a que son parte del «sistema único», «sistema transnacional o supranacional», lo cual exige un «enfoque conceptual más apropiado» ante la nueva «integración financiera global de la economía» (Sunkel, 1987:50-51).

La disolución de la visión centro-periferia: sin nostalgias

Se ha observado la nueva hegemonía de cierta causalidad originada por el dominio del orden internacional «transnacionalizado», que exige un cambio de estrategia para el desarrollo y por tanto una explicación alternativa. En ese entonces, el relato de Sunkel presenta un nuevo apartado: «El desarrollo <desde> dentro o <hacia> dentro: la opción estratégica crítica», donde se anuncia una lectura *sui generis* de Prebisch. De hecho, asume la descripción histórica Prebisch: dos guerras mundiales y las crisis de 1930, sucesos que ofrecieron posibilidades a la periferia para fomentar el desarrollo industrial y promover «el desarrollo *desde* dentro». Las transformaciones y perturbaciones, a lo largo de la «propagación universal de la técnica», tendrían que haber generado una mutación en la estrategia de antaño:

¹⁶ En Sunkel (1978) se utiliza una matriz estilo Leontieff para describir los orígenes de los ingresos y grupos sociales respectivamente.

En otras palabras, profundos cambios y perturbaciones en el sistema global permiten y requieren cambios estructurales en la periferia mediante el impulso a la industrialización que hasta entonces se había visto muy limitada. Se trataba de trasladar el impulso dinámico de desarrollo *desde afuera* hacia *desde dentro*. Este juego de palabras trata de destacar que Prebisch pone aquí el acento en una cuestión fundamental y sorprendentemente perceptiva, que constituye para el autor de este trabajo todo un redescubrimiento en sus planteamientos originales. Es bien sabido que (...) se ha hecho costumbre distinguir entre las etapas del desarrollo *hacia afuera*, antes de la década de los treinta, y del desarrollo *hacia adentro*, mediante la industrialización por sustitución de importaciones (...). El planteamiento original de Prebisch (...) distingue ambas etapas en términos de compensar el estímulo dinámico de la propagación de la técnica que provenía desde fuera, y que se había hecho insuficiente, mediante el desarrollo de dicho estímulo desde dentro. El cambio de preposición sugiere una distinción fundamental. Prebisch está pensando evidentemente en un proceso interno de industrialización capaz de generar un mecanismo de acumulación y generación de progreso técnico y mejoras de productividad como el que se constituyó a partir de la revolución industrial (...). Esta interpretación se apoya no sólo en la frase citada textualmente, sino en todo el contexto dentro del cual se formula (...). Corresponde exactamente a la forma en que Prebisch caracteriza la incorporación del Japón al proceso de «propagación universal del progreso técnico» al señalar que dicha incorporación se da cuando ese país «se empeña en asimilar rápidamente los modos occidentales de producción» (...). Se trataría de *asimilar*, y no de transferir, copiar o reproducir el progreso técnico, y el acento se coloca (...) sobre los modos de producir, o sea, sobre la oferta. En contraste con lo anterior, la expresión «desarrollo hacia dentro», en lugar de poner el acento en la acumulación, el progreso técnico y la productividad, coloca

el énfasis en la demanda, en la expansión del mercado interno y en el reemplazo por producción local de los bienes previamente importados (...) Ampliación del mercado interno y en la reproducción local de los patrones de consumo, producción industrial y tecnológica de los centros, mediante el proceso de sustitución de importaciones (...) La estrategia del desarrollo industrial desde dentro tiene implicaciones muy diferentes (...) También se traduce en una sustitución de importaciones, pero comenzando por establecer las industrias que se consideraban en ese entonces pilares fundamentales para crear lo que ahora llamaríamos un núcleo básico técnico e incremento de la productividad (...) La industria del hierro y el acero, de la electro y metalmecánica, de la química básica, y de la infraestructura de energía transportes y comunicaciones, a partir de la utilización de recursos naturales hasta entonces desaprovechados (Sunkel, 1987:42).

En retrospectiva, se sabe que el «juego de palabras» y el historial sobre la «transnacionalización» hace posible reconfigurar el estructuralismo, cuya nueva síntesis en 1991 se plantea como la «renovación del neoestructuralismo» (Sunkel, 1991:31).¹⁷ Revisemos la travesía teórica en cuestión. En un homenaje a Raúl Prebisch, en 1987 (él fallece en 1986), Sunkel expone su nueva síntesis de las relaciones internacionales y las vicisitudes de la concepción centro-periferia. De ahí derivaron diversos comentarios, que lo obligan primero a dudar de la plena comprensión por parte de los oyentes

¹⁷Tres años después, en el libro (Sunkel, 1991; 1991a) se subraya que el proceso de industrialización no siguió el «propósito preconcebido» por parte de las autoridades económicas o «de la intelectualidad de la época» (1991a:63), sino «precisión de las adversas circunstancias externas» (1991a:62-3). Por otra parte, entre 1987 y 1991 el «juego de palabras» (Sunkel, 1987:42), se transforma de «preposición» a «adverbio»: «El planteamiento original distinguía ambas etapas en términos de compensar el estímulo dinámico de la propagación de la técnica que provenía «desde fuera», y que se había hecho insuficiente, mediante el desarrollo de dicho estímulo «desde dentro». El cambio de adverbio sugiere una distinción fundamental» (Sunkel, 1991:63).

de las tesis expuestas, y ante el reiterado discernimiento, aclara que su sugerencia presupone que la perspectiva centro-periferia ya no es viable para comprender el «capitalismo transnacionalizado».

Efectúa tres comentarios a las intervenciones (Sunkel, 1987a) y a la percepción en el coloquio de lo que se entiende por el «enfoque centro-periferia». El segundo y el tercer comentarios son muy significativos, confiesa los aspectos que describen el enfoque. Las dudas que destaca Augusto Mateus (1987) son interesantes a la luz de la respuesta de Sunkel por lo que subsecuentemente, a fines de 1988, realiza en «Institucionalismo y estructuralismo» (Sunkel, 1988), además de su propuesta «desde dentro» en el libro (1991b), que anticipan ciertos aspectos de la culminación teórica que se discutirá más adelante. En el coloquio, Mateus insistía:

La referencia a la contraposición entre oferta-demanda queda un poco estrecha (...), es más autonomía frente a integración del mercado interno en el mercado mundial de forma más o menos clara (...), hablar de desarrollo «desde dentro» y no «hacia dentro» supone salir de la concepción industrialista-productivista y pensar la sociedad como un todo (1987:55, invertí el orden de aparición de los párrafos).

Sunkel (1987) percibe una «sensación» de que aparentemente el enfoque fue «útil» pero ya «no lo es». A su vez, especifica lo que había reiterado referente a la distinción «*desde* dentro, no *hacia* adentro», donde la historia del desarrollo latinoamericano, la relación centro-periferia,

tuvo una manifestación histórica de tipo fundamentalmente comercial, ha ido transformándose en formas y modalidades de relación, en que lo comercial

va cediendo lugar a la articulación transnacional de los sistemas productivos y financieros, con la corporación transnacional en el *rol*, protagónico. Eventualmente, incluso la relación comercial se transforma (...), configu[rándose] (...) una nueva estructuración de la economía mundial, donde diferentes partes del sistema cumplen distintas funciones, de modo que las empresas transnacionales pueden seguir acumulando y conquistando mercados. Hagamos entonces el homenaje que corresponde a Prebisch y su enfoque centro-periferia, pero enriqueciendo la descripción histórica que su caracterización inicial pretendía y tratando de entender el mundo como realmente funciona ahora. Para muchos países del Tercer Mundo el sistema centro-periferia sigue operando de aquella manera, pues siguen siendo exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas (...) Otros han pasado a ser también exportadores industriales, pero en forma dependiente y cumpliendo una clara función del sistema global (...) Salvo pocas excepciones (...), no han logrado trasladar el impulso dinámico de crecimiento *desde* fuera hacia *desde* dentro, como lo imaginaba Prebisch, configurándose una nueva etapa en el sistema centro-periferia. Por consiguiente, la discusión de si (...) otros países son parte del centro, de la periferia o si constituyen una semiperiferia, no me parece particularmente esclarecedora (...) Más interesante que ese ejercicio es comprender la naturaleza del sistema global contemporáneo y tratar de precisar las diferentes formas de inserción de los distintos países, en un mundo mucho más complejo y diferenciado que en el pasado (Sunkel, 1987:296-297).

Su tercera intervención es más significativa, milita bajo la idea de que es necesario la «reconstrucción» de la *teoría del desarrollo*; al responderle a Mateus, se disculpa porque sus observaciones se estarían refiriendo a algo que él denomina de manera «pedante» como *la recherche du développement perdu*.

Una especie de ejercicio en el que se examinaría la evolución de los procesos de «semiperiferización» entre y dentro de la periferia y sus respectivos centros, a lo largo del continente durante los últimos cuarenta años, en el contexto de la diversidad global, lo cual Sunkel impugna con una interrogación:

¿A dónde me lleva todo eso? (...) a la *recherche du développement perdu*. Lo que pasa es que tenemos que reconstruir la teoría del desarrollo. Y tenemos que salirnos del atroz cercenamiento de la capacidad de pensar a mediano y largo plazos que ha significado el predominio de la economía neoclásica en los últimos quince años a veinte años. Tenemos que reconstruir una teoría, el desarrollo que nos permita entender lo que está sucediendo en el mundo hoy día. Esa teoría tiene que contener algunos elementos básicos (...) Contexto histórico (...) Un modelo de desarrollo no puede ser una maquinita que se la puede echar a andar para adelante, y luego se la pone en reversa y se la puede echar para atrás (...) Los procesos históricos no son reversibles (...) Distintas condiciones iniciales conducen a distintos finales (...) Hay luego un contexto global, en el sentido de las relaciones con el sistema económico internacional en su conjunto y con subsistemas dentro de ese conjunto; la idea fundamental es que la economía nacional no se determina sólo nacionalmente, sino que tienen una fuerte sobre-determinación de condiciones de la región y del sistema global dentro del cual está inserta (...) Importante es el nivel de abstracción y aproximación: la macroeconomía, la microeconomía y lo que podríamos denominar la mesoeconomía. Dada la heterogeneidad estructural (...), muchas veces los grandes agregados es más lo que engañan que lo que enseñan. Cuando la concentración del ingreso, de la riqueza (...) etcétera, está tan escandalosamente concentrada (...), cuando las disparidades geográficas, inter e intrasectoriales y socioculturales y políticas son igualmente agudas, ¿qué sentido tienen los promedios nacionales?, ¿qué

grado de generalización permite una observación al nivel microeconómico? (...) Entonces (...) una aproximación desagregada, una mesoeconomía que sea capaz de aprehender la heterogeneidad es otra de las características o requisitos fundamentales de una teoría del desarrollo. Otra es la transdisciplinariedad (...) incorporando desde el comienzo los aspectos socioculturales, los que se relacionan con la base material-ambiental y los patrones tecnológicos, así como los aspectos institucionales y las estructuras (350) de poder (...) Tendremos que tener claridad respecto de que la política de desarrollo incluye la preocupación por el funcionamiento por el corto plazo, por los equilibrios macroeconómicos básicos (...) La tarea a que estamos enfrentados es elaborar una teoría del desarrollo a partir de una apreciación de las experiencias de desarrollo que han realmente ocurrido en los últimos veinte o treinta años (Sunkel, 1987:351).

Por su parte, Di Filippo (1987; 1987a) participó de dicho evento, tal vez perplejo de lo que escuchó y a contrasentido, plantea que la perspectiva de Prebisch acerca del «dinamismo autocentrado» mediante el proyecto de industrialización, se inscribe sobre dos «campos fundamentales», ambos bajo la lógica de un desequilibrio estructural: el «del empleo» y el «comercio exterior», ámbitos en los cuales se generan los desequilibrios fundamentales de la economía, pues reflejan la manera en que la heterogeneidad entre los distintos sectores crean una apropiación sesgada de los frutos del progreso técnico, tanto en el ámbito del empleo como en el de las relaciones de intercambio externo (Di Filippo, 1987a). Ello da lugar a la noción de la heterogeneidad consustancial de las economías regionales, que explica la importancia y vigencia de las ideas de Prebisch.

Para 1988, la Cepal y su revista presentaron tres trabajos, entre otros, que resaltaron el vocabulario «estructuralista» a través del prefijo «neo»

versus la perspectiva «neoliberal»: Ffrench-Davis (1988), Bitar (1988) y Rosales (1988b), quien anticipó la problemática de la discusión en una reseña de los textos recientes inscritos bajo el (neo) «estructuralismo» (Rosales, 1988a) en *Pensamiento iberoamericano*. Sunkel, a fines de ese año, amplía las ideas que habrían de conquistar un lugar destacado en el libro de 1991. La propuesta de 1987, suponía «reconstruir» la teoría del desarrollo, y por ende, la evolución teórica está en proceso, se apoya en los retratos histórico-estructurales de la transnacionalización regional.

En su diagnóstico del pensamiento institucionalista estadounidense y del estructuralismo se observa el metarrelato mediante el cual se distinguen discursos económicos «disparés» entre sí. Cabe insistir, que si bien Sunkel consintió en 1991 en sumarse a la renovación del «neoestructuralismo»,¹⁸ el relato y la crítica que articula dicha problemática va más allá de un simple «juego de palabras» (Sunkel, 1987). Desde entonces transcurrieron dos años y los cimientos de su perspectiva no pueden ser más claros:

Un aspecto interesante y promisorio del enfoque estructuralista es el intento, en el decenio de 1980, de dar una expresión más formal y matemática a algunos de sus conceptos fundamentales (Taylor, 1979 y 1983; Jameson, 1986). Esto se ha denominado neoestructuralismo. Este interesante esfuerzo ha revitalizado al estructuralismo, pero ha tendido a concentrarse en problemas de equilibrio y ajuste a corto plazo, más que en cuestiones de desarrollo económico

¹⁸ En la «Introducción» del libro (Ramos y Sunkel, 1991) no se especifica quién insertó «mi colaboración»: «Contribuir a la tarea de responder a ese desafío intelectual es el factor que originó mi colaboración en esta obra. Ella se nutre de las experiencias e ideas que se vienen debatiendo en la región y se inspira en especial, pero no de manera exclusiva ni excluyente, en la vertiente del pensamiento neoestructuralista que ha emergido en la pasada década y cuyas raíces engarzan, a su vez, con el estructuralismo de las décadas precedentes» (1991:16-17).

(...) Lamentablemente, los escritores latinoamericanos de la tradición del estructuralismo y dependencia no han prestado bastante atención al institucionalismo (...) El enfoque estructuralista y dependentista tiene una perspectiva mundial (...) El institucionalismo también es, por supuesto, particularmente vigoroso en la esfera de la tecnología (...) La tecnología es absolutamente fundamental para el pensamiento institucionalista, como que es, en este enfoque, la fuerza motriz de la evolución y el cambio (151) El cambio tecnológico se considera como un aspecto de la cultura dinámico y generador de transformaciones, derivado de la acumulación de conocimientos y alicientes transculturales; pero las pautas culturales definen, a su vez, el grado y la índole de su incorporación en el cambio cultural. Esta íntima relación de la tecnología —considerada como el desarrollo acumulativo de ideas, instrumentos y destrezas— con la cultura de la que proviene, y a la que aporta su contribución, es un elemento fundamental del institucionalismo. Es un aspecto de la teoría del desarrollo muy descuidado por el estructuralismo el que ha tenido una visión más restringida de la tecnología (152). Otra esfera en que los estructuralistas tienen mucho que aprender de los institucionalistas es su análisis amplio de las características institucionales y de la estructura y dinámica corporativas de la economía de los Estados Unidos (Sunkel, 1989:151-152).¹⁹

En efecto, la evolución de sus ideas, sus diferencias respecto a la perspectiva «centro-periferia» y el «estructuralismo» así como la subsunción

¹⁹ «Lo que sostiene el estructuralismo y, particularmente, la reflexión sobre la dependencia, es que la índole del proceso de transferencia de tecnología ha inhibido la creación de una capacidad técnica endógena en América Latina. La construcción de una base nacional de capacidad tecnológica es ciertamente fundamental para el desarrollo, y los países de América Latina han tratado de crearla de diversas maneras. Sin embargo, hemos seguido siendo grandes consumidores» (Sunkel, 1989:152).

del institucionalismo es crucial para comprender la mutación de la visión de Sunkel (1991); todavía *desde donde* realiza las evaluaciones de las «disparidades» de los enfoques entre sí:

Quisiera esbozar una perspectiva conceptual que he encontrado útil para diferenciar la síntesis neoclásica del enfoque estructuralista, particularmente para la comprensión del proceso de desarrollo económico. Creo que ésta puede ser también una manera conveniente de examinar las diferencias entre la economía convencional y las escuelas disidentes de pensamiento económico en general, y de notar las semejanzas entre éstas —incluidos, en este caso particular, el estructuralismo y el institucionalismo. Mi propuesta consiste simplemente en distinguir entre ellas según la importancia que cada una atribuye [al *stock* C.M.] y los flujos en el proceso económico. Por existencias [el *stock* C.M.] entiendo el concepto clásico de la dotación de recursos humanos, naturales y de capital que una sociedad tiene a su disposición en un *momento* determinado; por flujos, las corrientes de producción, ingresos, gastos y transferencias por *unidad de tiempo* obtenidas de esa dotación. La economía política clásica hacía mucho hincapié en los recursos, sin descuidar los flujos derivados de ellos. La economía neoclásica convencional, el paradigma predominante, por el contrario, ha logrado eliminar de su marco teórico, de su enseñanza y de su investigación y recomendaciones de política, casi toda referencia a los recursos productivos de la sociedad, y se ha concentrado casi exclusivamente en los flujos a nivel tanto microeconómico como macroeconómico (Sunkel, 1989:152, las cursivas son mías).

En efecto, los aspectos relacionados con la generación de recursos o la «producción» (oferta) tendrán que observarse en términos de una «unidad de tiempo», la cual no es necesariamente homogénea, por lo que la

«demanda» no presentará una relación unívoca en cuanto a la producción («oferta»); ello a consecuencia de asumir la perspectiva medioambiental. En otras palabras, la noción de «oferta» y «demanda» no puede explicarse bajo las acepciones «keynesianas» (Sunkel, 1991; 1990). Mientras tanto, en 1989, otro volumen del *Pensamiento Iberoamericano* presenta, proclama, lo que sería el posicionamiento de la Cepal, con textos de Fajnzylberg (1989, en Torres, 2006) y Pinto (1989) que reflejan dos momentos «desiguales» en la pugna por restablecer lo que se entiende por «neoestructuralismo».

La propuesta de Pinto (1989) lleva un doble cometido: intenta, simultáneamente, neutralizar la postura de Sunkel y la de Fajnzylberg (1989), cuyo texto aparece en el mismo volumen («Sobre la impostergradable transformación productiva de América Latina»). Sin mencionar a Sunkel, se opone a su vocabulario y acepciones. Concerniente a la estrategia industrializadora, a partir de la noción de los «complejos integrados», la dicotomía «hacia adentro y hacia fuera» todavía tendría vigencia y pertinencia, pues lo que estaba en juego eran los eslabonamientos entre diversos sectores y los «complejos integrados», así como las posibilidades de sus encadenamientos productivos horizontales o verticales:

La traducción más concreta de estas mismas o renovadas preocupaciones estaría ahora en la identificación y desarrollo de los llamados «complejos integrados» de producción, en los cuales «las actividades productivas tienden a encadenarse mediante la multiplicación de las articulaciones entre actividades agrícolas o mineras, industriales o de servicios», que pueden estar proyectadas sea al mercado interno, sea al externo o a ambos en distintas proporciones. Desde este último ángulo se sobrepasa la alternativa o dicotomía del crecimiento hacia fuera y el desarrollo hacia adentro a la que aludimos (Pinto, 1989:67-68).

Una política «hacia adentro» con adecuadas articulaciones «hacia fuera» tendría idénticos efectos que los sugeridos en la terminología de Sunkel con su acepción «desde dentro», es decir, la significación común de una política «hacia adentro» no debe deducirse de las políticas fomentadas por los gobiernos latinoamericanos. Como se ha mencionado, el historial y la defensa de la perspectiva centro-periferia, a través del proceso de deconstrucción de la narrativa neoliberal,²⁰ es incorporada por Pinto a la discusión sobre la concepción del modelo de los «complejos integrados». Las relaciones entre esas empresas y sectores productivos —internos y externos— pueden emplearse, sin «postergar» necesariamente la tesis de Fajnzylberg sobre los «núcleos endógenos», siempre y cuando se ponderen las especificidades. Para resaltar la importancia de la indecible situación, y por ende de la prudencia requerida, se remite a una antigua discusión entre Nurkse y Furtado:²¹

Otro aspecto a subrayar es la relación entre el carácter o contenido de la incorporación del progreso técnico y la heterogeneidad de nuestras estructuras productivas y sociales (...): la política al respecto no puede pasar por alto que (...) una parte significativa de la «periferia interna» latinoamericana, de sus actividades productivas y de la población que vive de ellas, se encuentra en realidad donde —recordando una imagen ya citada de Celso Furtado— *«la mera introducción de la rueda significaría un progreso considerable»*. Cámbiese a «la rueda» por la

²⁰ Algo que Pinto ya había realizado en 1983, véase Pinto (1983).

²¹ «El factor capital sustituye al factor trabajo siempre que se justifique con una baja de costos. Siendo así, la introducción de máquinas automáticas para fabricar calzado en una comunidad primitiva significará ciertamente no una baja sino una gran alza de costos (...) para que se logre un sensible aumento de productividad en un país subdesarrollado no es necesario introducir los equipos más modernos. En muchas regiones del Brasil, la *introducción de la rueda significaría un progreso considerable*. La simple apertura de un camino puede determinar un fuerte aumento de la productividad» (Pinto, 1989:78-79). Véase, Mallorquín (2013a; 2013b).

multiplicidad de medios e instrumentos básicos capaces de elevar la productividad y niveles de vida en nuestros «hinterlands» y se convendrá en la gran potencialidad de tal perspectiva (...) No prosperará espontáneamente o por las guías del mercado si no tiene el respaldo de una conducta definida y comprensiva de la política general (...), insistimos, no se contradice con la búsqueda insistente de la excelencia tecnológica y con el hecho de que a veces no hay alternativa que la vigente en los países generadores de la misma (Pinto, 1989:83-84).

No olvida que la idea de los «complejos integrados» puede observarse desde la perspectiva cepalina:²²

En primer lugar, la elevación del grado de procesamiento y diseño de consumo final que hace uso intensivo de los recursos disponibles en la región (agricultura, pesca, forestales, minería, energía) que, además de responder a exigencias locales, cumple con las especificaciones requeridas por el mercado internacional; en segundo lugar, el fomento selectivo de aquellas actividades productivas que satisfagan dos requisitos simultáneamente; ser portadoras de progreso técnico y constituir el sustento principal de la articulación intersectorial (bienes de capital e industria química); y tercero, la incorporación realista de las denominadas tecnologías de «punta» (que incluyen las tecnologías de información, nuevos materiales y biotecnología) (Pinto, 1989:68).

La reflexión acerca del patrón del desarrollo e «industrialización» a seguir, aunque transita paralelamente no son lo mismo, explica a finales de los 1970 el surgimiento de la noción «estilo de desarrollo» en Sunkel y otros en la Cepal. Por su parte, Fajnzylberg asocia la discusión en torno al «casillero

²² «Dr. Prebisch» (Pinto, 1989:77) o «Maestro Prebisch» (Pinto, 1989:78).

vacío» («crecimiento-equidad»), así como los aspectos asimétricos de poder regionales, en la construcción de los «núcleos endógenos», al interponer aspectos institucionales que van más allá de «costos comparativos»; de lo contrario su planteamiento sería insostenible teóricamente: exige el ensamble conceptual que permita proyectar las articulaciones entre los «agentes» y las «tradiciones culturales»²³ («sistemas productivos, esquemas institucionales y organismos sociales»):

la experiencia internacional enseña inequívocamente la lección del pluralismo institucional: se observan las más variadas configuraciones de agentes económicos en las economías de mercado (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:110) (...). Lo anterior no excluye la contribución potencial, ni de los rubros de escaso contenido técnico, ni de aquellos que se originan en empresas extranjeras, pero enfatiza la relevancia de la relación entre *sectores productivos, empresas y tipos de mercados*, en la que resulta fundamental profundizar para avanzar en la comprensión del proceso de innovación tecnológica. El hecho de que la macroeconomía convencional haga abstracción de esta vinculación (sectores empresas, mercados) porque no es relevante para el

²³ «Avanzar en una dirección diferente implica introducir la necesaria distinción entre: *i*) las relaciones de poder entre el polo industrial y el agrícola; *ii*) las relaciones técnicas entre ambos polos, *iii*) las vinculaciones económicas, todas ellas condicionadas además por la especificidad de los rubros en cuestión» (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:276). «El rasgo central de la «nueva industrialización» es la articulación en torno a un «núcleo endógeno» y esto debe reflejarse diáfanoamente en la base social de sustentación. El centro de gravedad de ésta debe localizarse en movimientos, agrupaciones o partidos capaces de asumir un compromiso estratégico con la dignidad nacional, la superación de las carencias sociales heredadas, el desarrollo de la potencialidad creativa de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales (...) Al caracterizar la industrialización latinoamericana ha quedado en evidencia, como uno de sus aspectos característicos, la precariedad del liderazgo ejercido por el empresariado industrial nacional, sector social que en los países de capitalismo avanzado desempeñara exitosamente esa función (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:291).

objetivo de su análisis inhibe su capacidad de «capturar» el núcleo central de la dinámica del progreso técnico (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:92, subrayados del autor) (...) En el mercado internacional compiten no solamente empresas, sino que se conforman sistemas productivos, *esquemas institucionales y organismos sociales* en los que la empresa constituye un elemento importante, pero integrado en una red de vinculaciones con el sistema educativo, la infraestructura tecnológica, las relaciones gerencial-laboral, público-privado y el sistema financiero. En dicho contexto, las empresas de mayor tamaño, que en general tienen acceso privilegiado a los organismos públicos que definen políticas, desempeñan una función de orientación y, en muchos casos, de conducción en el funcionamiento de estas relaciones sistémicas (Fajnzylberg, 1989 en Torres 2006:103-104) (Mallorquín, 2017c:17-18, las cursivas son mías).²⁴

²⁴ «Para avanzar en la comprensión de esta «causación virtuosa acumulativa» que vincula crecimiento, progreso técnico e internacionalización, es útil concentrar la atención en el sector de producción de bienes de capital. Su magnitud y estructura interna constituyen un factor explicativo importante para el análisis de la dinámica industrial; en su condición de portador material de progreso técnico ejerce influencia en las modificaciones que experimenta la productividad de la mano de obra y de la inversión y, en consecuencia, de la competitividad internacional de las economías nacionales. En el funcionamiento del sector productor de bienes de capital, ejercen influencia factores institucionales tales como la relación sector público, sector privado y la internacionalización del sector industrial (...) El ritmo de crecimiento de la demanda de bienes de capital está determinado por el crecimiento de la inversión, su estructura sectorial y por la proporción de bienes de capital incluidos en esa inversión sectorial. Se comprueba empíricamente, en las últimas décadas, que la demanda de bienes de capital crece más rápidamente que la producción industrial y, por consiguiente, que el producto nacional bruto. Esto se vincula al crecimiento relativamente más rápido de la inversión que del producto nacional, a la naturaleza del progreso técnico caracterizado por una creciente intensidad de capital con relación a la mano de obra, a la modificación de la estructura sectorial en favor de actividades caracterizadas por una mayor relación capital-producto y al incremento de la proporción de bienes de capital contenido en la inversión, fenómeno este último vinculado también a la modalidad específica que asume el progreso técnico» (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:166-167).

Sin duda el historiador de la competitividad —productividad— «espuria» del proceso «industrial» latinoamericano niega ajustes automáticos de la transformación industrial en exclusiva hacia ciertos sectores «capital intensivos» como se indicó en la cita, aunque tampoco reniega de ella sistemáticamente.²⁵

La Cepal publicó en 1990 *Transformación productiva con equidad*, texto que marca el dominio de las apreciaciones sobre lo que se entiende por «neoestructuralismo» o sus «equivocos», en especial si se atiende la obra de Sunkel. En la *Revista de la CEPAL* apareció «Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa», de Sunkel y Zuleta (1990), síntesis introductoria del libro *El desarrollo desde dentro...* (Sunkel, 1991). Relatos recientes hacen de dicha fecha un parteaguas teórico e institucional, ambigüedad congénita a instituciones y sus «empleados», cuya «autoría» de palabras no implica «propiedad» de las mismas. Por ejemplo, Guillén habla de la «nueva Cepal» en lugar de «neoestructuralismo» (Guillén, 2007:313).

Sin embargo, la participación de Sunkel en la construcción del neoestructuralismo en 1990 debe ser relevante para los historiadores porque sus

²⁵ «En consecuencia, con la referencia al sector de bienes de capital se busca poner de relieve la naturaleza y complejidad de las decisiones que es preciso adoptar para impulsar una estrategia industrial articulada en torno a un núcleo endógeno. Es probable, por ejemplo, que en determinada etapa la tarea de modificar las relaciones industria-agricultura, tenga una gravitación significativamente mayor, pero tarde o temprano será necesario abordar el tema de los bienes de capital, pues constituye un componente necesario del núcleo endógeno. Precisamente porque el tema de bienes de capital es sólo *uno de los componentes*, aunque desempeña una función primordial de articulación, el análisis de los obstáculos que es preciso vencer en esa área ilustra la magnitud de la tarea asociada al diseño e instrumentación de una concepción (...) El sector de bienes de capital presenta ciertas características específicas que lo distinguen de otros sectores industriales y que exigen que el contenido de un programa de desarrollo que contribuya a expandir eficientemente su producción tenga que trascender la simple enumeración de proyectos independientes» (Fajnzylberg, 1989, en Torres, 2006:263-264).

ideas en ese entonces ya habían trascendido la perspectiva «centro-periferia» y además porque las recientes «referencias» a su trabajo y al capítulo incluido («Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro») en el libro que coordinó en 1991 revelan una desatención inmerecida. Ese año Sunkel incorporó la descripción de los distintos diagnósticos teóricos relativo a la región:

Pareciera existir consenso en que la estrategia de desarrollo estructuralista estuvo muy sesgada a la industrialización por sustitución de importaciones. Pese a que este juicio crítico parece básicamente correcto, desvía la atención a lo accesorio, descuidando lo central. Lo fundamental es que la estrategia de industrialización y de desarrollo del pasado estuvo centrada en la expansión del mercado interno, en el fomento de la producción interna de bienes industriales de consumo previamente importados (...) Desmesurado proteccionismo (...), fomento del consumo mediante subsidios, precios controlados y créditos al consumo (...), inversiones destinadas de preferencia hacia la expansión del mercado de bienes de consumo duraderos imitativos (1991a:44-45).

La descripción histórica del proceso en 1987, que explica la debacle de la década de 1980, se repite para la versión de 1991, pero en esta ocasión, una vez descrita la evolución de aspectos sectoriales y macroeconómicos, la narrativa dialoga con la única «propuesta actualmente» (1991a:61) disponible por parte de los «organismos internacionales» —el discurso neoliberal— pregonado por doquier: reducción de la participación del Estado, mayor presencia del capital privado y del «mercado», y «mayor apertura externa» de las economías. Sunkel distingue entre aspectos meramente ideológicos de la propuesta neoliberal de privatizar por privatizar y aquellos

que reflejan una racionalización del proceso de transformación económica al considerar con prudencia las alternativas.

En cuanto a la propuesta «desde dentro», requería una estrategia de transformación tecnológica, por encima de la simple exigencia por una mayor privatización, y reducir el gasto público y cuentas externas «equilibradas»; igualmente exigía la creación de condiciones que generaran un «núcleo endógeno de dinamización tecnológica», «un esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades específicas nacionales» (Sunkel, 1991a:64). Es decir, entre 1990 y 1991 Sunkel hace expresa referencia a las ideas de Fajnzylberg (1983) y comenta que se requiere de un

esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades específicas nacionales (...), se comienza por establecer las industrias consideradas pilares fundamentales para crear lo que hoy llamaríamos un núcleo endógeno básico para el proceso de industrialización (...) De este impulso creador inicial, la industria del hierro y del acero, surgen la electro y metalmecánica, la química básica y la infraestructura de energía, transportes y comunicaciones a partir de la utilización de recursos naturales (...) y de la articulación del territorio y del mercado nacional (...) El enlace dinámico no se da, prioritaria ni principalmente, desde la demanda final hacia los insumos y los bienes de capital y la tecnología, sino más bien y de manera selectiva desde estos últimos elementos hacia la captación de las demandas internas y externas consideradas fundamentales (Sunkel, 1991a:64-65).²⁶

²⁶ Fajnzylberg lo enunció en 1983: «La opción real es muy diferente: constituir un núcleo endógeno capaz de incorporarse en el proceso de dinamización tecnológica, que es la condición necesaria para penetrar y mantenerse en el mercado internacional, en vez de delegar en agentes

La transición productiva, los acertijos referente a las prácticas, así como su teorización, sugieren fusiones conceptuales a partir del vocabulario de Fajnzylberg. Pero en Sunkel, como se ha mencionado, dicha afiliación, si es que existe, proviene de otra tradición. Las apreciaciones pasadas y presentes sobre el «neoestructuralismo» perdieron de vista esta singularidad del vocabulario, que según Sunkel, hace factible diferenciar dispares discursos económicos entre sí, que a su vez promueve la forma para reflexionar sobre la relación del corto y largo plazos (Sunkel, 1991a). El uso de las categorías «keynesianas», si es que no impertinentes, precisa una «adecuación» conceptual específica, por aquellos que entienden su postura con las tesis del crecimiento que atañen a la «oferta» (Guillén, 2007:312-313).²⁷

externos la responsabilidad de definir la estructura productiva presente y futura del país (...) Por esta última vía sólo se exportarán recursos naturales, mientras exista la demanda o hasta que se agoten, productos manufacturados que requieren la existencia de condiciones sociales que permitan salarios excepcionalmente bajos, circunstancia inexorablemente efímera o, por último, aquellos productos manufacturados ubicados en la fase tecnológica senil, los que, por definición, presentan magras perspectivas de crecimiento (...) Se trata de que los países de América Latina emerjan de este periodo de transición con un «núcleo endógeno» articulado y tecnológicamente fortalecido, con capacidad para penetrar sólidamente en los mercados internacionales, los que con posterioridad a esta fase de transición, recuperarán nuevamente su dinamismo (...) En efecto, cuando este proceso se desarrolla en Estados Unidos, la «destrucción» de los bienes existentes y los correspondientes efectos sobre el uso de recursos productivos, se ve neutralizado por la «creación» de nuevos bienes (...) Es decir, se desarrolla plenamente el proceso de «destrucción creadora» descrito por Schumpeter. Las filiales de estas corporaciones establecidas en América Latina también incorporan nuevos productos, procesos, equipos, técnica publicitaria; pero la diferencia radica obviamente en el hecho de que, con escasas excepciones, que no necesariamente se refieren a la publicidad, la fase «creadora» de estas actividades no se realiza localmente» (Fajnzylberg, 1975, en Torres, 2006:131; Fajnzylberg, 1983, en Torres, 2006:241-42).

²⁷ Guillén resalta: «Por si lo anterior fuera poco, su análisis de la demanda está menos presente que en el discurso de sus ancestros, ya que consideran que los problemas de América Latina son sobre todo de oferta. Al respecto, Sunkel y Zuleta no tienen empacho en señalar que el esfuerzo crítico debe realizarse del lado de la oferta (acumulación, calidad, flexibilidad, combinación eficiente de los recursos productivos) y predicán —como los neoliberales— la disciplina social, la frugalidad en el consumo público y privado y el aliento al ahorro nacional»

Esta disyuntiva se intenta resolver de otra manera; aunque es cierto que el enfoque «estructuralista» en ese entonces concedió²⁸ bastante al asumir las supuestas «deficiencias» del «estructuralismo» con relación a la resolución de los desequilibrios «macroeconómicos» (Lustig, 1988:47-48; Bitar, 1988:47; Ffrench-Davis, 1988:38; Rosales, 1988a y 1988b), debido al olvido de aspectos de corto plazo. Casi de modo ortogonal, Sunkel ofrece la distinción entre el «*stock*» y los «flujos» a corto y largo plazos, al rememorar la perspectiva relativa al medio ambiente (Sunkel, 1980, 1981, 1987)²⁹ y a sus condiciones de existencia:

Para poder abordar el problema de vincular el corto con el largo plazo, los factores estructurales con los de funcionamiento de la economía y los aspectos socioculturales y políticos de una manera positiva es preciso *superar los enfoques unidireccionales y parciales que prevalecen* (...) esta compleja tarea de articulación podría consistir en distinguir por una parte, entre flujos de corto plazo, generalmente anuales, y por la otra los patrimonios activos, acervos o *stocks* adquiridos y acumulados en el largo plazo (Sunkel, 1991a:67, las cursivas son mías).

(Guillén, 2007:312). Por su parte, Ocampo *et al.* (2009) ofrecen una importante discusión entre el crecimiento impulsado por la demanda de cuño keynesiano a través de la obra de Kaldor, vis a vis, la del lado de la «oferta» (*mainstream*) cuya explicación no es determinante: «The supply-side interpretation is not compelling» (Ocampo *et al.*, 2009:146).

²⁸ Comparto en parte la crítica de Guillén (2007), porque creo que las concesiones *teóricas* no se deben necesariamente a cambios en los liderazgos de las «instituciones» (Cepal), ya que se trata de «agencias» o entidades cuya unidad no está predeterminada (Hodara, 1987). Las jerarquías administrativas tienen gran incidencia, pero no debe olvidarse la defensa de su labor intelectual realizada por algunos funcionarios. Muestra de ello es el admirable esfuerzo de Meireles (2016:152-153) en un intento por congeniar esos aspectos.

²⁹ Para más detalles véase Mallorquín (2014; 2014a).

Dedica especificaciones en cada caso a fin de reflexionar las relaciones entre los patrimonios sociocultural, natural y de capital, que son en última instancia «versiones ampliadas de los tres factores clásicos de la producción: trabajo, tierra y capital» (Sunkel, 1991a:67). En seguida se ofrece un ejemplo. Sugiere razonar sobre la vinculación entre «lo sociocultural y político con lo espacial-ambiental» y las relaciones entre flujos de «mediano y largo» y «los anuales»:

Éstos se refieren fundamentalmente a los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, y su foco son los equilibrios fiscales, monetarios, externos, del empleo y de los ingresos, y sus implicaciones y condicionantes sociopolíticos (...) Así, el grave desequilibrio externo negativo en materia de flujos de ingresos y salidas limita gravemente las importaciones, provocando una considerable subutilización del potencial acumulado en cuanto a patrimonio sociocultural, humano, natural y de capacidad productiva (Sunkel, 1991a:67-68).

A lo largo del argumento, se amplía la distancia entre su terminología conceptual y la que prevalece en las diferentes participaciones del libro con la excepción de Nicolo Gligo, quien escribe acerca del medio ambiente (Gligo, 1991, en Sunkel, 1991) y que también ha compartido publicaciones con Sunkel. Los demás hacen referencia al «estructuralismo» difundido, ausente en la narrativa de Sunkel.

Cabe resaltar que el vocabulario del relato es distinto al de 1987: «En este nuevo planteamiento se parte de las potencialidades propias y se postula que cada país puede y debe buscar nuevas maneras de inserción en un contexto internacional difícil pero no impenetrable» (Sunkel, 1991c:10-11). Igualmente, la postura y suerte del «neoestructuralismo» en 1991, tanto la

significación que Sunkel le otorga como la de otros, no estaba confirmada. Pero en ese año había reconstruido su perspectiva de las políticas económicas en la región y la razón principal de sus vicisitudes:

No se trata en realidad de criticar sólo aspectos parciales de políticas económicas como la tarifa arancelaria y el tipo de cambio o los precios controlados. Es un síndrome derivado de una estrategia nacional industrialista-consumista-populista que surge como respuesta a la presión de experiencias históricas y circunstancias externas contemporáneas desfavorables, más que por una *voluntad expresa de las autoridades económicas*, en las que posteriormente se persiste porque daba buenos dividendos. Entre estas experiencias históricas destacan los ya señalados y bien conocidos efectos devastadores de la Gran Depresión de los años treinta y las grandes dificultades económicas ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial (...) El gran auge del comercio internacional (...) que comenzó en la década de los cincuenta obedece en lo fundamental al restablecimiento del comercio entre Estados Unidos y las economías europeas y entre estas últimas y sus colonias (...) y de una fuerte discriminación contra las exportaciones latinoamericanas (Sunkel, 1991a:45, las cursivas son mías).

Cuando decae el proceso de industrialización en los años sesenta —según Sunkel— no se efectuó una «profunda» reconsideración de las políticas para conquistar mercados mundiales, lo cual implicaba

exigencias importantes en materia de creación de capacitación de innovación y adaptación tecnológica, de reasignación de inversiones, de reorientación del crédito del fomento del consumo al fomento de las exportaciones y

con consecuencias muy graves en términos de relaciones intersectoriales (...) y otros instrumentos de política económica (Sunkel, 1991a:47).

Previamente se aludió al diagnóstico de Sunkel de 1987 sobre la década de 1970, la «inflación» ocasionada por la creación de dólares, debido a la crisis energética y al financiamiento externo, con reglas distintas a las impuestas por la organización de Bretton Woods, originaron el olvido de los «problemas». Ante la «permisibilidad financiera internacional» (Sunkel, 1991a:47)³⁰ persistieron las políticas «expansionistas» y de endeudamiento sin realizar transformaciones estructurales («urgentes rectificaciones», Sunkel, 1991a:57). En efecto, Sunkel (1991a:47, a nota a pie de página) se remonta a su ensayo de 1967 y reitera la disyuntiva de «exportar o morir».

A partir de los primeros años de la década de 1980 la región presenta una amplia «demanda democratizadora» que se complica con la crisis de la deuda externa. Esa problemática política e institucional se manifiesta en la desaparición de dictaduras militares en varios países (por ejemplo, en Chile con la de Pinochet en 1990). Se revalorizan los discursos y las fuerzas sociales al integrarse al «juego democrático», y sus respectivas transiciones bajo estructuras e instituciones «transnacionalizadas» y comunidades o «sectores integrados y desintegrados» presentes en las sociedades latinoamericanas.

Dicho contexto dificulta, si es que no imposibilita, la reestructuración y transformación productiva sin asumir los aspectos negativos-recesivos.³¹

³⁰ La «mayoría de los países prefirió eludir el necesario e inevitable ajuste reestructurador de sus economías y muchos se embarcaron en un proceso de endeudamiento externo que llegó al paroxismo a comienzos de la década de los ochenta» (Sunkel, 1991a:47).

³¹ «En ambos frentes, privado y público, se ha actuado entonces con el objetivo de reducir los gastos y generar un excedente de ahorro interno necesario para compensar las remesas al

Se negaba cualquier tipo de apoyo externo para la financiación, mientras se imponía en la región el síndrome del Consenso de Washington, bajo sus diversas modalidades (Hernández, 2015:349). Asimismo, se ha extraviado, en recientes interpretaciones del pensamiento latinoamericano (por ejemplo, *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*),³² la presencia del medio ambiente que se supone en la postura del libro *Desde dentro...* (Sunkel, 1991a).

Por una parte, la estrategia de desarrollo «nacional y regional» verdadera tendrá que «basarse primordialmente en la transformación de los recursos naturales» (Sunkel, 1991a:65) y si logra salir de la crisis de la deuda, la transición hacia el desarrollo, tras superar la etapa recesiva, exigirá cuanto «antes un ajuste expansivo», democrático y sostenible, que trascienda «la etapa de desarrollo hacia adentro y las experiencias más unilaterales de crecimiento hacia fuera para encaminarse hacia una futura estrategia de desarrollo e industrialización «desde dentro» portadora de un dinámico proceso de acumulación, innovación y aumentos de productividad» (Sunkel, 1991a:65).

Lo anterior supone en un inicio una política restrictiva, «selectiva de la demanda», con una de semejante proporción del lado de la oferta, pero dicha política recesiva no debe ser producto de las fuerzas ciegas del mercado, sino de la «capacidad movilizadora» y «concentradora» del Estado (Sunkel, 1991a:69). Por tanto, el uso adecuado de los patrimonios (*stocks*)

exterior, pero el carácter por sí mismo recesivo de todas las medidas aplicadas torna muy difícil conseguir un aumento en los ahorros; en consecuencia, el grueso del ajuste se ha traducido también en una reducción de la inversión, opción que compromete de manera alarmante la capacidad futura de crecer (...) con un sesgo abruptamente regresivo, imponiendo casi todo el peso de este drástico proceso de ajuste y reestructuración en los sectores medios y las clases populares» (Sunkel, 1991:58).

³² La excepción es el trabajo de Katz, en Bárcena y Prado (2015).

acumulados, tanto el «sociocultural» como el del capital. La reactivación debe concentrarse en tres ámbitos: gasto social, empleo informal y medianas empresas.

Las reformas sociales pueden generar el uso de recursos acumulados, en el sentido de que se concentren en sectores «comerciables, particularmente exportables y de consumo básico, con mayor encadenamiento *empleo-producto*» (Sunkel, 1991a:72, las cursivas son mías). Sin embargo, la transformación del «ambiente natural» geográfico debe realizarse a través de políticas de investigación científica con una perspectiva que mejore la oferta ambiental y que rompa con las tradiciones imitativas tradicionales.

Al respecto, la utilización de los «patrimonios acumulados» empieza al eludir también a la tradición administrativa «sectorial del Estado» (agricultura, minería, energía, transportes, etcétera) para pensar en un sentido «espacial-regional» (Sunkel, 1991a:73). Se pretende alcanzar sostenibilidad, rentabilidad y perdurabilidad a largo plazo del medio ambiente, a la vez que se generan economías positivas externas en el espacio socioeconómico, mediante la incorporación de diversas perspectivas y tecnología, sistemas productivos integrados, tecnologías combinadas, y ecodesarrollo, lo que supone una crítica al «estilo de crecimiento» (Sunkel, 1991a:74). La orientación debe plantearse metas que incorporen el uso de los recursos no utilizados, con perspectivas de sectores culturales cuyos conocimientos pueden articularse a un nuevo «estilo de crecimiento».

Dicho plano «macroeconómico» no es «automático», debe ser producto de la reactivación de los sectores antes mencionados, del ordenamiento del proceso laboral y sus vinculaciones para corregir la «heterogeneidad» estructural: «Se trata en su mayoría de los casos de actividades de consumo colectivo o infraestructura productiva que no (...) interesan a la actividad

privada (...) de obras y actividades que recaen regularmente en la esfera de las responsabilidades del sector público» (Sunkel, 1991a:74). Esa estrategia tendrá que tomar en cuenta particularidades locales, participación de las comunidades y sistemas más democráticos con la creación de programas que potencialmente se conviertan en «permanentes». El reajuste macroeconómico implica

orientaciones en materia tecnológica y de gestión de recursos. Es preciso limitar severa y selectivamente, salvo casos muy justificados, todo tipo de demanda suntuaria que implique directa o indirectamente un elevado componente de importaciones (...) promoviendo su reemplazo por bienes y servicios, tecnologías y diseños que se apoyen en la utilización de recursos materiales y humanos nacionales y locales, y destinados de manera especial a satisfacer necesidades fundamentales. Sin perjuicio de que en algunas esferas y sectores, particularmente en materia de exportaciones, sea necesario emplear tecnologías avanzadas y *capital-intensivas* (Sunkel, 1991a:75, las cursivas son mías).

Las implicaciones de políticas a corto o largo plazos no son oposiciones infranqueables, tomando en cuenta que la problemática de sustentabilidad de los recursos-*stocks* que se relaciona con la visión macroeconómica estatal debe acoplar los agentes de corto plazo (ministerios, bancos) y los de largo plazo (organismos regionales, sectoriales). No debe olvidarse que se busca un desarrollo sostenido, sustentado, lo cual exige una articulación de las «metas socioculturales» a escala internacional.

El aspecto «macroeconómico» y las recíprocas interrelaciones entre la «demanda» y la «oferta» suponen mecanismos que superan los cálculos de la valoración mercantil monetaria, hecho que implica que las categorías de

las técnicas y su localización geográfica para estimar la «productividad» potencial, así como las metas de los proyectos y sus costos monetarios, hacen referencia a un ámbito político indecidible, es decir, no se resuelve independientemente de los agentes involucrados, ni en los ministerios de hacienda. De cualquier manera, la apertura hacia el pensamiento institucionalista estadounidense clásico y cierto vocabulario acerca de los «stocks» y «flujos» referentes al medio ambiente (Sunkel, 1980; 1981; 1987) hacen relevante la propuesta, que no debe confundirse con las acepciones «keynesianas» sobre la inexorable lógica de la «demanda» y la «inversión». Recupera, entonces, una larga tradición dentro del estructuralismo que intenta ubicar el apoyo a estrategias productivas cuya «demanda» obedece a un segmento de la población.

El pensamiento latinoamericano: deudas, saldos y el «neoestructuralismo»

No obstante, la noción de heterogeneidad y desigualdades-polarizaciones que observa la imagen transnacionalizada de nuestras economías descrita por Sunkel en gran parte de sus escritos, no se contraponen con la recuperación del pensamiento de Prebisch. La tarea de Sunkel en avanzar en el estudio conceptual de la «transnacionalización», cuyo anverso es la «financiarización global» de hoy, ante «dependendistas», marxistas y estructuralistas, es un hito por sí mismo.

La pugna por abrir los mercados latinoamericanos al capital financiero siempre fue un aspecto codiciado por los «centros» y sus instituciones. La sumisión de los gobiernos de la región, sin planteamientos alternativos, en

palabras de Prebisch, propició la imposición «desde fuera». Además, no hubo suficientes reparos en políticas que cuestionaran la idea de que el capital foráneo sería la fuente principal para la generación del «núcleo endógeno tecnológico». En la actualidad han surgido discusiones en torno a proyectos de «innovación» gubernamentales y disyuntivas entre «importar tecnología» o generarla internamente, cavilaciones que ya habían tenido lugar en los primeros años de la década de 1950. No se trataba sólo de costos comparativos o «precios correctos», circunstancia que suponía que los antagonismos entre unidades productivas y la mano de obra indicarían la trayectoria a seguir. Se hizo hincapié en escuchar a los «expertos» en tecnología y paralelamente examinar los presupuestos y las «proyecciones» «micro» y «macro».

La Cepal (Prebisch, 1950; 1952) no participó en las discusiones de Cambridge sobre el capital (*reswitching*), pero anticipó que el establecimiento de los precios (comparativos) y los antagonismos correspondientes son los factores que guían el proceso de la inversión y la trayectoria tecnológica (véase Nadal, 2004). La posibilidad de experimentar entre los distintos cuadrantes de un espacio cartesiano sobre las trayectorias tecnológicas alternativas no es idéntico al cálculo político de deducción acerca de precios y costos a corto y largo plazos. Intentar eludir la noción de la «ganancia», lugar donde se presentan los antagonismos entre distintas unidades productivas, es olvidar una de las mejores enseñanzas de Prebisch (Mallorquín, 2006; 2015).

Sunkel ha aseverado que «el liberalismo y el estructuralismo y sus correspondientes versiones *neos* conciben y explican de modo muy diferente el comportamiento del individuo» (Sunkel y Zuleta, 1990:48-49), aspecto al que hay que retornar tomando en cuenta el aspecto asimétrico de poder

entre los agentes y las fuerzas políticas (Sunkel, 2006), subrayado en *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Dicha reflexión forma parte del primer capítulo del libro de Ocampo *et al.* (2009).

Prebisch no rehúye a la discusión entre el «socialismo» y «liberalismo» y la necesidad de fusionarlos en *Capitalismo periférico* (1981), pero en los primeros años de la década de 1980, la forma que toman sus recuentos y la manera de destacar la singularidad de su pensamiento y las ideas practicadas en la Cepal,³³ o respecto a otras corrientes teóricas, dio la impresión de que se estaba retractando. No ayudaron tampoco algunas reconstrucciones de la tradición «estructuralista» que resaltaban su insensata complicidad con la ejecución de políticas que aparentaban blindar a la economía de la «competencia» internacional.

Aunque parezca paradójico, Prebisch quien *nunca* se consideró «estructuralista» en contraste con Furtado (Mallorquín, 2013), acuñó sin ambages durante esos años el vocabulario «estructuralista» mediante las nociones de «heterogeneidad», «competencia regresiva» y «el excedente», con lo que explicaba el mecanismo de la apropiación de los frutos del progreso técnico por ciertos agentes. Para entonces la sumisión de los gobiernos era un hecho consumado y en la lucha de sus últimos años se enfrentó al movimiento «neoliberal» triunfante, que para fines de 1989 hacía alardes con el declive y la historia de un espectro que desafortunadamente muchos defendieron por «socialista».

En síntesis, el pensamiento latinoamericano presenta, a finales de 1949, una inflexión pronunciada «derivada» de la creación de la Cepal y el liderazgo de Prebisch (una de sus figuras centrales), pero su asunción

³³ Por ejemplo: «No soy la imagen viva de la Cepal (...) estoy muy cerca (...) La Cepal jamás ha propuesto un sistema» (Prebisch, 1983:49).

opacó los esfuerzos teóricos previos de Mariátegui, Haya de la Torre, Sergio Bagú, entre otros, en dos aspectos que hoy conforman la terminología cotidiana: la construcción de un vocabulario teórico regional propio y, simultáneamente, la descolonización de las ciencias sociales. Las ideas de Sunkel presentadas a lo largo del texto van en ese mismo sentido.

Referencias

- Ackerman, Frank y Alejandro Nadal (2004), *The flawed foundations of general equilibrium: critical essays on economic theory*, London and New York, Routledge.
- Bárcena, Alicia y Antonio Prado (2015), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2015.
- Bielschovsky, Ricardo (2009), «Sesenta años de la Cepal: estructuralismo y neoestructuralismo», *Revista de la CEPAL* (97), pp. 173-194.
- Bitar, Sergio (1988), «Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina», *Revista de la CEPAL* (34), pp. 45-63.
- Bulmer Thomas, Víctor (2011), *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (1990), *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, Cepal.
- Connell, Raewyn y Nour Dados (2014), «Where in the world does neoliberalism come from? The market agenda in southern perspective», *Theory and Society*, (43)2, pp. 117-138.

- Cypher, James M. (1988), «Slow death of the Washington Consensus on Latin America», *Latin American Perspectives*, 25(6), pp. 47-51.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1988), «Esbozo de un planteamiento neoestructuralista», *Revista de la CEPAL* (34).
- (1991), «Formación de capital y marco macroeconómico: bases para un enfoque neoestructuralista», en Osvaldo Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 192-232.
- Di Filippo, A., (enero-junio de 1987), «El deterioro de los términos de intercambio treinta cinco años después», *Pensamiento Iberoamericano* (11), pp. 357-383.
- Fajnzylberg, Fernando (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen.
- (1989), «Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina», *Pensamiento Iberoamericano* (16), pp. 85-129.
- Gligo, Nicolo (1990), «Medio ambiente y recursos naturales en el desarrollo latinoamericano», en Osvaldo Sunkel (ed.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 85-129.
- Guillén Romo, Héctor (abril de 2007), «De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina», *Comercio Exterior*, 57(4), pp. 295-313.
- Hernández, René (2015), «Transformación del Estado y paradigmas de desarrollo en América Latina», en Alicia Bárcena y Antonio Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 325-365.
- Hodara, Joseph (1987), *Prebisch y la Cepal: sustancia, trayectoria y contexto institucional*, México, El Colegio de México.

- Katz, Jorge (2015), «La macro y la microeconomía del crecimiento basado en los recursos naturales», en Alicia Bárcena y Antonio Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 243-259.
- Kay, Cristobal (1989), *Latin American theories of development and underdevelopment*, London, New York, Routledge.
- Kregel, Jan (2008), «The discrete charm of the Washington Consensus», *The Levy Economics Institute Working Papers* (533).
- Leiva, Fernando Ignacio (2008), *Latin American neostructuralism. The contradictions of post-neoliberal development*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Lustig, Nora (1988), «Del estructuralismo al neoestructuralismo: la búsqueda de un paradigma heterodoxo», *Colección de Estudios CIEPLAN* (23).
- Mateus, Augusto (enero-junio, 1987), «El sistema centro-periferia en transformación», *Pensamiento Iberoamericano* (11), pp. 55-56.
- Matos Mar, José (comp.) (1972), *La dominación de América Latina*, Argentina, Amorrortu.
- Mallorquín, Carlos (2006), «Raúl Prebisch antes de la era de hielo», en Edgar J. Dosman (ed.), *Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo*, Buenos Aires, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe/ Banco Interamericano de Desarrollo.
- _____ (2013), *Celso Furtado: un retrato intelectual*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- _____ (2013a), «América Latina y su teoría», *Estudios Críticos del Desarrollo*, III(5), pp. 99-126.
- _____ (2013b), *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*, Plaza y Valdés, México.

- _____ (2014), «El laberinto del desarrollo sustentable», *Estudios Críticos del Desarrollo*, IV(6), 2014, pp. 59-93.
- _____ (2014a), «Las antinomias del desarrollo social sustentable en la periferia», en Guadalupe Margarita González Hernández, Darcy Tetreault y Humberto Márquez Covarrubias (coords.), *Senderos de la insustentabilidad. Degradación humana y ambiental en el capitalismo neoliberal*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2015), «Lord Keynes después de su muerte, según Raúl Prebisch», *Estudios Críticos del Desarrollo*, 6(9), pp. 173-228.
- _____ (2017), ««Quiero estudiar desarrollo económico» (O. Sunkel), ¿y eso qué es?» (L. Robbins)», en Carlos Mallorquín (2017b), *América Latina y su teoría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones.
- _____ (2017a), «Discursos y saberes sustentables latinoamericanos», en Guadalupe Margarita González Hernández, Humberto Márquez Covarrubias y Roberto Soto Esquivel (coords.), *Privatización de los bienes comunes. Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2017b), *América Latina y su teoría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones.
- _____ (2017c), «Los orígenes del neoestructuralismo latinoamericano», *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo, Cuadernos de Trabajo de la UACJ* (39), mayo-junio.
- Meireles, Monika (2016), *Soberanía monetaria, desarrollo y pensamiento económico latinoamericano: enseñanzas de la dolarización ecuatoriana*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Muñoz, Herald (ed.) (1981), *From dependency to development. Strategies to overcome underdevelopment and inequality*, Colorado, Westview.

- Ocampo, José Antonio, Codrina Rada y Lance Taylor (2009), *Growth and policy in developing countries: a structuralist approach*, Oxford University Press.
- Nadal, Alejandro (2004), «Contradictions of the open economy model as applied in Mexico», in Frank Ackerman, Alejandro Nadal y Kevin P. Gallagher, *The flawed foundations of general equilibrium*, London, Routledge.
- Pérez Caldentey, Esteban (2015), «Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas», en Alicia Bárcena y Antonio Prado (eds.), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 33-91.
- Pinto, Aníbal (abril-junio 1983) «Centro-periferia e industrialización. Vigencia y cambios en el pensamiento de la Cepal», *El Trimestre Económico*, 50(198), pp. 1043-1076.
- _____ (1989), «Notas sobre la industrialización y progreso técnico en la perspectiva Prebisch-Cepal», *Pensamiento Iberoamericano* (16), pp. 59-84.
- Prebisch, Raúl (1949), «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», en Raúl Prebisch (1993), *Obras 1919-1949*, tomo IV, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____ (1949a), «Teoría dinámica de la economía», en Raúl Prebisch (1993), *Obras 1919-1949*, tomo IV, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____ (1950), «Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación», en Raúl Prebisch, *El estudio económico de América Latina 1949*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____ (1952), *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- _____ (1970), *Transformación y desarrollo. La gran tarea de la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1971), *Tercera clase*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____ (1976), «Crítica al capitalismo periférico», *Revista de la CEPAL* (1), pp. 7-73.
- _____ (1981), *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1983), «La teoría económica, el monetarismo y los países periféricos», en Sohel Rifka (comp.), *Los modelos de la crisis*, Quito, El Conejo/Instituto Latinoamericano para el Desarrollo Económico.
- _____ (1993), *Obras 1919-1949*, tomo V, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.
- Ramos, Joseph y Osvaldo Sunkel (1991), «Hacia una síntesis neoestructuralista», en Osvaldo Sunkel (ed.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rifka, Sohel (1983), *Los modelos de la crisis*, Quito, El Conejo/Instituto Latinoamericano para el Desarrollo Económico.
- Rosales, Osvaldo (julio-diciembre de 1988a), «El neoestructuralismo en América Latina», *Pensamiento Iberoamericano* (14).
- _____ (1988b), «Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano», *Revista de la CEPAL* (34), pp. 19-36.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz (1970), *Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Sunkel, Osvaldo y Edmundo Fuenzalida (1980), «La transnacionalización del capitalismo y el desarrollo nacional», en Osvaldo Sunkel *et al.* (1980), *Transnacionalización y dependencia*, Madrid, Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana.

- Sunkel, Osvaldo *et al.* (1980), *Transnacionalización y dependencia*. Madrid, Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Sunkel, Osvaldo y Nicolo Gligo (1980), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sunkel, Osvaldo y Stephany Griffith Jones (1986), *Debt and development crises in Latin America, the end of an illusion*, Oxford, Oxford University Press.
- Sunkel, Osvaldo y Gustavo Zuleta (1990), «Neoestructuralismo *versus* neoliberalismo en los años noventa», *Revista de la CEPAL* (42), pp. 35-53.
- Sunkel, Osvaldo (1968), «Política nacional de desarrollo y dependencia externa», en José Matos Mar (comp.), *La dominación de América Latina*, Argentina, Amorrortu.
- _____ (1971), «Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina», *El Trimestre Económico*, XXVIII(38), pp. 150, 525, 585.
- _____ (octubre-diciembre 1977), «El desarrollo de la teoría del desarrollo», *Estudios Internacionales*, 10(40), pp. 33-46.
- _____ (enero-marzo 1978), «La dependencia y la heterogeneidad estructural», *El Trimestre Económico*, 45(177), pp. 3-20.
- _____ (1981), «Development styles and the environment: an interpretation of the Latin American case», en Heraldó Muñoz (ed.), *From dependency to development. Strategies to overcome underdevelopment and inequality*, Colorado, Westview.
- _____ (1984), «Pasado, presente y futuro de la crisis económica internacional», *Revista de la CEPAL* (22), pp. 81-106.
- _____ (enero-junio 1987), «Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización», *Pensamiento Iberoamericano* (11), pp. 31-52.
- _____ (enero-junio 1987a), «El sistema centro-periferia en transformación», *Pensamiento Iberoamericano* (11), pp. 263-264, 296-297 y 350-351.

- _____ (1989) «Institucionalismo y estructuralismo», *Revista de la CEPAL* (38), pp. 147-156.
- _____ (comp.) (1991), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1991a), «Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro», en Osvaldo Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1991b), «Prólogo. En busca del desarrollo perdido», en Osvaldo Sunkel (comp.), *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (septiembre-diciembre 2005), «Conversación con Osvaldo Sunkel: el desarrollo de América Latina ayer y hoy», *Cuadernos del CENDES*, 22(60).
- _____ (2006), «En busca del desarrollo perdido», *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 37 (147), pp. 469-488.
- Torres Olivos, Miguel (2006) (comp.), *Fernando Fajnzylberg. Una visión renovadora del desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ugarteche, Óscar (2014), *Historia crítica del Fondo Monetario Internacional*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México.